



**GOBIERNO BOLIVARIANO DE VENEZUELA
MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA
CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN
FUNDACIÓN CENTRO NACIONAL
DE DESARROLLO E INVESTIGACIÓN
EN TECNOLOGÍAS LIBRES (CENDITEL)**

PROYECTO POA

**Acoplar la metodología de desarrollo colaborativo de software
con el modelo de aseguramiento de calidad en el desarrollo de aplicaciones
de software**

**Integrantes: Alvarez, Johanna
Bravo, Victor
Villasana Rodríguez, Daisy**

Cara visible: Alvarez, Johanna

**Documento: Resumen capítulos 14 “La Naturaleza de las Virtudes” y 15 “Las Virtudes, la
Unidad de la Vida Humana y el Concepto de Tradición” del Libro Tras la Virtud de
Alasdair MacIntyre.**

Daisy Villasana Rodríguez

Mérida, octubre 10, 2013.



INTRODUCCIÓN

La Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL) se plantea desde su visión “Ser la institución pública de referencia en Tecnologías Libres, que actúe para asegurar la soberanía tecnológica de la nación”, constituyendo su misión “Promover la reflexión, investigación, desarrollo y apropiación de Tecnologías Libres pertinentes, acordes con la sociedad democrática, participativa y protagónica de la nación”.

Con miras al cumplimiento del compromiso adquirido con la nación, se ha planteado desde la Fundación el abordaje de los proyectos a desarrollarse desde un modo que coloca en evidencia un quehacer diferente, caracterizado por la reflexión y la crítica permanente.

El Proyecto “Aseguramiento de Calidad en el Desarrollo del Software Libre” persigue el mejoramiento de las prácticas de desarrollo de software, incorporando a sus objetivos la búsqueda de elementos filosóficos en los cuales hacer descansar prácticas virtuosas en el desarrollo de software libre.

El abordaje de este proyecto requiere de la construcción de sus bases conceptuales y, en la búsqueda de teorías que las fundamenten, se elabora este segundo avance dentro de la planificación, a la consideración del equipo que conforma el proyecto que nos ocupa, en los que se expone un resumen de los capítulos 14, referido a la Naturaleza de las Virtudes y 15, referido a Las Virtudes, la Unidad de la Vida Humana y el Concepto de Tradición, del libro *Tras la Virtud*, de Alasdair MacIntyre, el cual se elabora sólo como muestra de las ideas principales expuestas por el autor, sin ánimo de convertirlo en resumen crítico.

LA NATURALEZA DE LAS VIRTUDES

En el capítulo 14 del libro *Tras La Virtud*, el autor plantea una realidad: la inconmensurabilidad e incompatibilidad del concepto virtud en la historia así como la importancia que se ha dado a cada virtud, manifestando que las teorías alrededor de ésta en el pensamiento medieval ya se mostraban diferentes y contradictorias, lo cual explicaría el disentimiento en el pensamiento occidental posterior.

Para ilustrar el planteamiento en torno a las ilimitadas posiciones sobre la virtud, toma a nuestra época (a través de Jane Austen y Benjamín Franklin), a Homero, a Aristóteles y el Nuevo Testamento como ejemplo. Así, considera que de la lista homérica de aretai (1), para la mayoría de nosotros no contarían las allí incluidas como virtudes, especialmente la fuerza física, dado que desde el concepto de virtud (nuestro concepto de virtud) se estimaría una diferencia, más no así desde el concepto excelencia (nuestro concepto de excelencia), al considerar la posesión de la fuerza física como una excelencia. Una cualidad determinada desde nuestra óptica puede parecer una excelencia, lo que para Homero constituía una virtud.

MacIntyre nos plantea que el disentimiento de posiciones entre la de Homero y la de Aristóteles radica principalmente en las consideraciones que cada uno de ellos tuvo para la clasificación de los conceptos centrales y marginales de la excelencia humana para su inclusión en sus respectivos catálogos de virtudes, aunado a la variación sufrida en el orden social y, la diferencia conceptual entre el Nuevo Testamento y éstos, la establece a partir de la jerarquización de las virtudes.

(1) Aretai: Lista de virtudes de Homero. El autor refiere dos traducciones al término, el de virtud (posiblemente utilizado por Homero) y el de excelencia. Sin embargo, consideramos apropiado, apoyarnos en otra fuente, quien lo traduce como el conjunto de posiciones que constituyen un buen carácter. www.thefreedictionary.com.

Más adelante propone la discrepancia conceptual de las cualidades humanas a partir de la importancia de éstas y su consideración como auténticas o simuladas. Para Aristóteles la phrónesis (2) es la cualidad sin cuya posesión no hay lugar a las demás virtudes, para Jane Austen este papel lo juega la constancia, para Aristóteles la afabilidad es una práctica de honor y conveniencia (lo que la ubica en el plano del simulacro), para Jane Austen, la afabilidad, llamada por ésta “amabilidad”, denota en la persona que posee tal virtud un afecto real por las personas.

Por último, coloca a Benjamín Franklin dentro del elenco de disidentes en materia de virtudes. Explica que éste realizó una compilación de “su sistema de contabilidad moral privada” (3) a través de máximas de cuya obediencia se infiere la existencia de cada virtud en el ser humano y una marcada diferencia en su conceptualización con la de autores anteriores.

El constructo de las virtudes homéricas resulta ininteligible si no se identifican los papeles sociales y sus exigencias, pues, el concepto de virtud es una consecuencia del deber hacer en el papel social, a decir del autor, “la virtud es una cualidad que permite a un individuo desempeñar su papel social”. (4)

En Aristóteles, la virtud tiene su naturaleza en el telos del hombre, es el fin del hombre el que define qué cualidades humanas son virtudes, no sus papeles; sin embargo, aun siendo las virtudes medios para un fin, la relación de los medios es interna y no externa, esto es, el fin no podrá concebirse, caracterizarse, obtenerse con prescindencia del medio.

(2) La phrónesis en la *Ética a Nicómaco*, de *Aristóteles*, la **frónesis** (del griego: Φρόνησις *phronesis*) es la virtud del pensamiento **moral**, normalmente traducida como 'sabiduría práctica', a veces también como '**prudencia**' (en cierto sentido se contraponen a la **hibris** o 'desmesura'). <http://es.wikipedia.org/wiki/Frónesis>.

(3) MacIntyre, A. (1987). pág. 243.

(4) Idem. Pág. 245.

El Nuevo Testamento, por su parte, también concibe las virtudes como medio para un fin; pero sobrenatural, conduce al reino divino que ha de venir, se concibe entonces como cualidad cuyo ejercicio conduce al telos humano sobrenatural y la relación, como plantea Aristóteles, también es interna por lo que se concibe la virtud como un accesorio del fin.

Para MacIntyre, la interpretación de las virtudes de Franklin tiene un sentido utilitarista lo cual deviene de la relación externa entre el medio (la virtud), el telos del hombre y su condición individual, Benjamín Franklin concibe las virtudes como cualidades útiles para el logro del “éxito terrenal y celestial” (5).

Ahora bien, en su tesis el autor estudiado pretende demostrar que, a pesar de las divergencias en las teorías que esboza, se puede deducir de ellas un concepto unitario y central de las virtudes que le dan carácter universal, que alimentan su unidad conceptual, ejemplo de ello lo constituye su carácter accesorio con respecto al fin (en la teoría Homérica; el papel social, en la teoría Aristotélica; el telos natural, en la teoría del Nuevo Testamento; el telos divino, en la teoría de Franklin, el utilitarismo). A partir de esta apreciación Mac Intyre devela las fases del desarrollo lógico del concepto “virtud”, fases que en sí mismas tienen su propio fondo conceptual, que se nutren e identifican con la anterior pero se modifican y reinterpretan con la siguiente y que llamará práctica, orden narrativo de una vida humana única y tradición moral.

En primer lugar, explica como fase y fondo conceptual de la virtud la práctica. A tales efectos la define como

“cualquier forma coherente y compleja de actividad humana cooperativa, establecida socialmente, mediante la cual se realizan los bienes internos inherentes a la misma mientras se intenta lograr los modelos de excelencia que le son apropiados a esa forma de actividad y la definen parcialmente, con el resultado de que la capacidad humana de lograr la excelencia y los conceptos humanos de los fines y bienes que conlleva se extienden sistemáticamente”. (6)

(5) MacIntyre, op. cit. Pág. 245

(6) idem. pág. 248

A partir de su definición de práctica descubre la diferencia entre los bienes internos y externos de ésta, bien se trate del compromiso con ella o con aspectos contingentes unidos a la misma (coloca como ejemplo una práctica de ajedrez, en la que los bienes internos se concretan únicamente en su práctica u otro juego semejante y sólo se identifican y reconocen participando en dicha práctica, por lo que no es dado a quienes no tienen experiencia en la práctica juzgar sobre esos bienes internos pues se exige una profunda competencia que sólo se adquiere dentro de la práctica o en su aprendizaje sistemático y los bienes externos se concretarían por el prestigio, el rango y el dinero que se obtienen a través de la práctica).

Explica como bienes internos de las prácticas la búsqueda de la excelencia de los resultados (el bien de cierta clase de vida) y la participación en los intentos de mantener el progreso y solucionar creativamente los problemas (vivir dentro de la práctica). Indica que toda práctica requiere de la aceptación de modelos de excelencia existentes y de obediencia a reglas de modo tal que no da cabida a análisis subjetivistas y emotivistas en tanto el practicante queda sujeto a deponer su postura, inclinación o predilección “de gustibus est disputandum” (7). Por otra parte, en la consecución del logro existe una sumisión del practicante a la relación con los demás practicantes, aceptar los modelos de justicia, valor y honestidad, pues estas son verdaderas virtudes.

Por el contrario, los bienes externos pertenecen al individuo, por lo general se logran en una competencia donde hay ganadores y perdedores, los bienes internos se pueden lograr en una competencia pero por la excelencia, recalca el autor, y su logro es para la comunidad que participa en la práctica.

Desde la diferenciación entre bienes internos y externos, MacIntyre elabora una nueva definición de virtud: “Una virtud es una cualidad humana adquirida, cuya posesión y ejercicio tiende a hacernos capaces de lograr aquellos bienes que son internos a las prácticas y cuya carencia nos impide efectivamente el lograr cualquiera de tales bienes”. (8)

(7) El autor utiliza el latín “de gustibus est disputandum”, la frase en latín “de gustibus non est disputandum” significa “sobre gustos no se disputa”. Imaginamos que la usa en el sentido contrario. Pág. 251.

(8) Idem. pág. 252.



Coloca ejemplos para explicar las virtudes de justicia, valor y honestidad con los cuales nos muestra que, la justicia exige un trato para con los demás con sentido uniforme e impersonal, apartarnos de este criterio nos sitúa en una posición especial en el modo de relacionarnos con alguien, el valor es la capacidad de enfrentar daños o peligros y la honestidad da cuenta de modelos de veracidad y confianza, en consecuencia, son excelencias auténticas que deben lograrse independientemente de la moral privada o los códigos particulares de la sociedad (ejemplos de conductas que demuestran la negación a la justicia, el valor y la honestidad refuerzan a éstas como innegables virtudes). Advierte que las prácticas pueden prosperar en sociedades con códigos diferentes más no en sociedades en las cuales las virtudes no se valoren, aunque en éstas últimas se abra la posibilidad hacia otras instituciones y habilidades técnicas encaminadas a un fin unificado.

Distingue entre práctica y habilidades técnicas. Toda práctica exige el ejercicio de habilidades técnicas, más no es un conjunto de éstas aunque estén encaminadas a un objeto o cosa que se pretenda conseguir, es la manera en que esa cosa que se pretende conseguir mediante las habilidades técnicas se transforma y enriquece en consideración de los bienes internos que definen la práctica. Igualmente, plantea la diferencia entre práctica e instituciones, Las instituciones se comprometen con los bienes externos para poder sostenerse a sí mismas y a las prácticas de las que son soportes. Sin embargo, plantea un hilo causal entre práctica e instituciones y manifiesta que de no estar presentes las virtudes "...las prácticas no podrían resistir al poder corruptor de las instituciones" (9), se mantendrá íntegra una práctica si las virtudes pueden ejercitarse y servir de apoyo a las formas institucionales. En cualquier sociedad donde el cultivo sea de bienes externos prepondera la competitividad, en cambio, en las sociedades que cultivan los bienes internos predominan las virtudes. La posesión de las virtudes es necesaria para el logro de los bienes internos y podría impedir el logro de bienes externos.

(9) Idem. pág. 257.

Al describir las virtudes por el lugar que les corresponde en la práctica se pregunta ¿cómo puede derivarse de una práctica, cuyo resultado sea un mal, una virtud? A tales efectos aclara que "...las virtudes en principio necesitan ser definidas y explicadas por referencia a la noción de práctica" (10) lo cual no implica aprobar éstas a todo evento sin someterlas a críticas morales. Se puede apelar a la exigencia de una virtud para criticar una práctica pues el alcance de cualquier virtud para la vida humana sobrepasa las prácticas que en principio la explica.

En segundo lugar, para explicar la fase del desarrollo lógico del concepto "virtud" mediante el orden narrativo de una vida humana única, se pregunta, si ¿es racionalmente justificable concebir a cada vida humana como una unidad, es decir, que tenga sentido definirla como provista de su bien propio y, por lo tanto, podamos entender las virtudes como si su función consistiera en permitir que el individuo realice por medio de su vida un tipo de unidad con preferencia a otro? (11)

En el capítulo 15, muestra los obstáculos que dificultan arrostrar la vida humana como un todo, cuya naturaleza proporcione a las virtudes de un fin apropiado. Por un lado, el obstáculo social, devenido de la modernidad fragmentaria, que divide cada vida humana en multiplicidad de segmentos con sus propias normas de conducta y reglas, cada uno con dominios distintos dentro de los cuales tenemos formas de actuar, pensar y sentir diferentes. Por otro, los obstáculos filosóficos divididos en dos tendencias: la filosofía analítica y la teoría sociológica y el existencialismo. Desde la primera se piensa en las acciones humanas complejas mediante su descomposición en elementos simples y desde las teorías sociológicas y el existencialismo, se separa al individuo de los papeles que representa.

Explica el modo cómo el "yo" concebido por la modernidad no puede ser soporte de las virtudes aristotélicas al estar separado de acuerdo con los papeles que representa. En todo caso, el individuo que concibe la modernidad podrá tener habilidades profesionales que lo harán eficaz, más no virtuoso.

(10) Idem. pág. 264.

(11) Idem. pág. 268.

El orden narrativo de una vida humana única tiene su asidero en la imposibilidad de caracterización de las conductas con independencia de las intenciones y en la imposibilidad de caracterización de las intenciones con independencia de las situaciones que las hacen inteligibles tanto para el sujeto como para el resto de la sociedad, entendiendo que las situaciones poseen un hilo histórico que hacen comprensible la historia del individuo y sus cambios. Existe una interrelación entre lo intencional, lo social y lo histórico, de este modo, la sociedad se hace comprensible, inteligible, por la cantidad acumulada de narraciones que la constituyen.

Destaca la importancia del concepto de inteligibilidad dentro del orden narrativo, pues es precisamente éste el que hace posible el orden narrativo, es el que permite identificar un acontecimiento como acción, desde las intenciones, motivos, pasiones y finalidades que mueven al ser humano para convertirlo en un momento histórico real o posible, De esta manera MacIntyre, a través del orden narrativo, nos conduce hacia el "yo", planteando los equívocos entre los filósofos empiristas o analíticos y los existencialistas, al fundamentar el trasfondo de la identidad personal en relatos, a diferencia de los empiristas quienes la fundamentaron en acontecimientos psicológicos y de los existencialistas, entre ellos Leibniz, quien elaboró la teoría de la identidad de los indiscernibles (12).

Expresa que el orden narrativo del yo requiere de la inteligibilidad, porque es a través de ésta que se hilvana a una persona aunque esté diversamente caracterizada en tiempos y lugares diversos y, de la responsabilidad-explicabilidad, que surgen de la interconexión de los relatos, para concluir que son los conceptos de narración, inteligibilidad y responsabilidad, cuya relación es inexorable, los que conforman el trasfondo del concepto de identidad personal.

(12) Se llama identidad de los indiscernibles, o ley de Leibniz, a una variedad de principios filosóficos que explica la identidad entre dos objetos que comparten todas sus propiedades, incluyendo en estas las cualitativas y las cualitativas no relacionales.

Así, “la unidad de la vida humana es la unidad de un relato de búsqueda” (13) en el caso de las virtudes, de búsqueda de lo bueno. De esta manera se entiende la virtud, no sólo desde la práctica como medio para alcanzar bienes internos, para sostenernos en ésta, si no también para sostenernos en la búsqueda de lo bueno, ayudándonos a vencer temores, riesgos, peligros y tentaciones, procurándonos conocimiento personal y abundante conocimiento del bien.

El abanico de virtudes deberá contener la búsqueda del bien y la indagación filosófica sobre la naturaleza de lo bueno.

En tercer lugar, para explicar la fase del desarrollo lógico del concepto “virtud” mediante el concepto de tradición, aclara que la búsqueda del bien y el ejercicio de las virtudes no se logran individualmente, pues nos relacionamos con nuestras circunstancias por estar involucrados en una vida social concreta que la impregna de cierta particularidad moral.

“Las prácticas siempre tienen historia y lo que sea una práctica en cualquier momento dado, depende de la manera de entenderla que nos ha sido transmitida, con frecuencia, a través de muchas generaciones” (14), la búsqueda del bien se corresponde en medida temporal con la búsqueda de éste por generaciones, lo cual nos coloca ante el concepto de tradición cuya debilidad o fortaleza dependerá del ejercicio de las virtudes pues éstas se encargan de lograr los bienes internos a las prácticas, de sostener la forma de vida individual y de mantener el contexto histórico necesario a las prácticas y a las formas de vida individuales. Para MacIntyre, “el sentido adecuado de la tradición se manifiesta en la comprensión de las posibilidades futuras que el pasado pone a disposición del presente” (15)

(13) MacIntyre, op. cit. pág. 288

(14) Idem. pág. 291.

(15) Idem. pág. 294.

/Estudio de prácticas virtuosas en el área de desarrollo de software libre desde un enfoque filosófico/
/documento N° 0002/2013/
/vrdaisy/
/Consultoría Jurídica/